

Si el 'cromlech' de Isaac Díaz Pardo, inaugurado en 2001 en el Campo da Rata, fue un ejemplo más del intento por recuperar la memoria histórica, la tragedia de la Guerra Civil, Luis Lamela ha pues-

to ahora su grano de arena con su libro 'Un monumento en el Campo da Rata', un lugar donde "los sublevados franquistas fusilaron, pasearon y destrozaron los sueños de los represaliados"

## LUIS LAMELA

Autor del libro 'Un monumento en el Campo da Rata'

# "Es increíble que la gente asistiese a los fusilamientos"

"Acudía por morbo, justificaba lo sucedido. En el Registro Civil localicé a 332 personas que aparecieron muertas en la ciudad"

R. G.

A CORUÑA

"Reflejan un paisaje con fondo marítimo, prehistórico o mitológico contribuyendo a subrayar las excelencias de aquel paraje, invitando a pasar las horas lentas, muy lentas, mientras una atmósfera muy especial envuelve los pétreos silencios en donde moran espíritus que, sin duda, pueden robar el alma...". Luis Lamela ha investigado como pocos la represión franquista de A Coruña y ayer, presentó su último libro, *Un monumento en el Campo da Rata*.

—¿Qué significa para usted punta Herminia y Campo da Rata?

—Los símbolos de la represión, donde se concentró la mayor maldad e intolerancia que

hubo en aquel tiempo en la zona: la mayor parte de los asesinatos se produjeron allí.

—Habla en el libro de que ahora es una zona "muy turística". ¿Cuánto ha cambiado desde hace 70 años?

—Es muy turístico porque se acercó la ciudad: la Casa de los Peces, las instalaciones deportivas, el paseo marítimo... Sí, choca ese contraste con lo que ocurría allí hace 70 años. Que sea una zona turística no significa que no lleve encadenada la historia de la mayor tragedia que ha vivido la ciudad.

—Según usted, se fusilaron a unas 200 personas.

—Quizás hubo más. En el Registro Civil localicé a 332 personas cuyos cuerpos aparecieron en el término municipal, pero en

muchos casos no se indica en dónde. Los coruñeses *paseados* en ayuntamientos limítrofes pasan de los 600. Punta Herminia era el lugar oficial, de los militares, para los fusilamientos; mientras que el Campo da Rata era donde se *paseaban*. Aunque también se aprovechó para fusilamientos públicos: en vez de ser a las siete de la madrugada, como en Punta Herminia, los hacían a las dos de la tarde para que pudiese asistir la gente.

—¿Un poco macabro?

—Es increíble, pero así sucedió. A los reos que iban a ser ejecutados los *paseaban* por la calle de La Torre hasta el Campo da Rata con la gente mirando y siguiendo la comitiva.

—¿Acudía la gente por algo en especial?



Luis Lamela. / VÍCTOR ECHAVE

—Por el morbo que existía en la sociedad de entonces, no estaba obligada, pero justificaba lo que estaba sucediendo.

—Otro punto importante de *paseos* fue el puente de la Castellana, en Aranga.

—Sacaban a los coruñeses de los cuarteles de la Guardia Civil o de la prisión provincial, los llevaban a dar el *paseo* y en el puente de la Castellana los mataban. Localicé en el Registro Civil de Aranga y Coirós sobre 70 personas oriundas de la ciudad que *pasearon* allí. Los tiraban al río Mandeo y aparecían después un poco más abajo, localizados por los vecinos de allí y obligados por la Guardia Civil a recoger esos cadáveres y enterrarlos en los cementerios de Aranga y de Vilarraso.

—¿Da la sensación de que los fusilamientos se convirtieron en una especie de ritual, donde los propios presos tenían asumida su muerte?

—Una parafernalia. Los fusilamientos se fijaron como una cosa natural para salvar España. En la zona de la Castellana hay inscritos como desconocidos más de 30 coruñeses: sus familias no saben si murieron.

—También se ha mostrado crítico con la Iglesia.

—Hubo sacerdotes que trataron de ayudar a los feligreses, pero fueron llamados al orden por la jerarquía religiosa, para que no se expidiesen certificados de buena conducta para presentar en los consejos de guerra. La Iglesia se inhibió de interceder por los que estaban sufriendo.